

SAN FRANCISCO DE BORJA (3 de octubre)

Duque de Gandía, y tercer prepósito de la Compañía de Jesús

Francisco de Borja nació en Gandía (Valencia) el año 1510. Era hijo de los duques de Gandía, Juan de Borja y Juana de Aragón. **Sus padres eran muy virtuosos y caritativos, y en este ambiente de piedad se educó.** En 1528 entró al servicio del emperador Carlos V y la emperatriz Isabel en Valladolid. Isabel se había traído de Portugal, como dama de honor, a Leonor de Castro, «bella y piadosa». Con ella se casó Francisco en 1529. Carlos V lo nombró su caballero mayor y a Leonor camarera mayor de Isabel. La vida de Borja en la corte fue siempre ejemplar.

En la vida de Francisco de Borja hay un punto sin retorno en su carrera hacia la santidad: el 1 de mayo de 1539. Ese día moría en Toledo, a los treinta y seis años de edad, la emperatriz Isabel, muy virtuosa y la mujer más bella de su tiempo, como atestigua un lienzo de Ticiano. La impresión que esta muerte causó en el corazón de Borja fue profundísima. En su *Diario* recuerda todos los años el 1 de mayo: «Por la emperatriz que murió tal día como hoy. Por lo que el Señor obró en mí por su muerte. Por los años que hoy se cumplen de mi conversión». Trasladado el cadáver a Granada, para sepultarlo en la catedral, junto a los Reyes Católicos, el día 18 descubrieron el féretro antes de introducirlo en el sepulcro, y al ver Francisco descompuesto el rostro de la emperatriz que había causado admiración en el mundo por su belleza sin igual, exclamó: «Nunca más servir a señor que se me pueda morir». Los padres Nieremberg y Polanco insisten en el cambio profundo que Borja experimentó en aquella ocasión. No abandonó entonces Borja el servicio del emperador, pero nunca se cerraría ya la brecha abierta en su corazón en aquel año de 1539: «El hombre cuya enfermedad se llama Jesús, ya no puede curar».

En 1546 enfermó de gravedad su esposa y murió santamente. **Los anhelos de Borja de entrega total a Dios al morir la emperatriz Isabel, los sentirá todavía más ahora al fallecer su esposa.** Se recluyó en la capilla del palacio ducal para llorar y pedir luz al Señor en la nueva situación. Se disciplinaba sin piedad hasta derramar sangre: ¿qué hará ahora, viudo a los treinta y seis años, con ocho hijos? Los padres Araoz y Pedro Fabro, de la recién fundada Compañía de Jesús, le ponen en contacto con Ignacio de Loyola. Le hablan de un método de elección de vida, los ejercicios espirituales. Se dispone a hacer una sana y buena elección: ¿Qué pasa con sus hijos? ¿Cómo renunciar a su posición social? Pide luz de lo alto, consulta y decide entregarse sin reservas a Jesucristo. **El día de la Asunción de 1546, Francisco de Borja y Aragón, hizo voto de ingresar en la**



Compañía de Jesús, una vez arreglados los asuntos familiares y sociales. Es la decisión más importante de su vida. El duque-jesuita siguió de momento con sus obligaciones. Resuelve con éxito el porvenir de sus hijos y empieza su preparación académica para el sacerdocio. Con su apoyo se funda en Gandía el primer colegio de la Compañía, que luego pasaría a convertirse en universidad. Borja obtiene allí el grado de doctor en 1550.

En 1548 había hecho la profesión solemne. En 1550 renuncia a sus títulos y marcha a Roma.

En Roma sucede el esperado y emocionante encuentro con Ignacio. Vuelve a España y es ordenado sacerdote en 1551, celebra su primera misa en la casa de Loyola. Recorre toda la Península predicando y dirigiendo tandas de ejercicios espirituales. Al pasar por Ávila se entrevistó con santa Teresa de Jesús, que quedó impresionada. Ignacio lo nombra comisario suyo en España, Portugal y las Indias. Ignacio muere en 1556 y es elegido general de la Compañía el P.Laínez.

Francisco acude a Tordesillas para ayudar a bien morir a la reina Juana la Loca. Visita a Carlos V, ya solitario en el monasterio de Yuste. Dirige espiritualmente a la princesa Juana, regente de España en la ausencia de su hermano Felipe II, única mujer admitida por san Ignacio con votos en la Compañía de Jesús. Funda varios colegios en España, superando grandes dificultades. Tuvo problemas con la Inquisición, concretamente por su amistad con el arzobispo de Toledo, Bartolomé de Carranza, preso ahora.

En 1565 muere el P. Laínez. Borja vuelve a Roma y es elegido general, con satisfacción de todos. Su actuación como general fue muy fecunda: se multiplican los centros de enseñanza, nacen las congregaciones marianas, impulsa una gran expansión misionera en América, Filipinas, islas del Pacífico ... Da criterios muy acertados para las misiones y acepta a los nativos como miembros de la Compañía.

Pío V le encomienda acompañar al cardenal legado a las Cortes de España y Portugal para lograr la Liga cristiana que, a las órdenes de Juan de Austria, conseguiría la victoria de Lepanto. Fue un viaje muy incómodo para su delicada salud. De regreso en Roma, rodeado del amor de los suyos y en íntima unión con el Señor, murió el 30 de septiembre de 1572. Fue beatificado en 1624, medio siglo después de su muerte, y en 1671 fue canonizado por Clemente X. Su fiesta litúrgica se celebra el 3 de octubre.

(Texto de J. López Melús)

Oración: Señor y Dios nuestro, que nos mandas valorar los bienes de este mundo según el criterio de tu ley, al celebrar la fiesta de san Francisco de Borja, tu siervo fiel cumplidor, enséñanos a comprender que nada hay en el mundo comparable a la alegría de gastar la vida en tu servicio. Por Jesucristo Nuestro Señor.